

# *Cien años de soledad* entonces y ahora

Laura Díaz Díaz  
UNAM-ESECA

El pasado 25 de octubre se llevó a cabo el Café velada de la Biblioteca “Juan Rulfo” de la Escuela de Extensión de la UNAM, para comentar la novela *Cien años de soledad*.

Con nutrida asistencia del personal de alumnos y de participantes de diversos medios de la región, se trató con mucho interés de un autor cuya obra literaria continúa sumando lectores a los muchos millones ya existentes.

El intercambio de ideas se orientó en torno al intento de expresar lo que significó para los lectores de dos momentos la aparición de esta obra. En 1967 Gabriel García Márquez puso al alcance del lector corriente y del científico de mente estructurada, una golosina irresistible “que se vendía en la calle como salchichas calientes”. “Yo tenía 17 años cuando lo leí”, anota uno de los participantes.

Nunca habíamos leído el estilo de escritura que se da en *Cien años de soledad*: la primera línea del texto nos jalonó sin aviso previo al futuro: [Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía...] y ahí mismo nos devuelve a un estadio opuesto: [...recordar aquella remota tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo.]. Ya desde ahí emprendimos una lectura a ritmo implacable, nos convertimos en personajes de *Cien años de soledad* leyendo con una avidez apenas comparable a la desaforada sed de aventuras de José Arcadio Buendía, pasamos por el lugar del anunciado fusilamiento del coronel, nos enteramos de la vida y milagros de seis generaciones de Buendías y no paramos hasta el momento de contemplar la evidencia de la destrucción de la stirpe.

El lector que en estos días se acerca por primera vez a *Cien años de soledad* se siente más compenetrado con otras novelas y cuentos íntimos de García Márquez porque los personajes y las situaciones están descritos de manera real, mientras que en la obra cumbre “las capacidades de los personajes y los eventos mismos de la novela son tan exagerados que uno queda afuera de la trama, más en plan de espectador que estuviera observando huracanes o los movimientos de las placas tectónicas”.

Al científico presente en la velada, Dr. Robert Morrison, querían indagarle qué papel tenía la ciencia en la hecatombe final de la novela. En su presentación que transcribimos enseguida, trató de cuánto lo impresionó el uso de la ciencia en el libro, llevada a Macondo desde afuera por la tribu de gitanos: imán, astrolabio, alquimia y la última de las maravillas, el hielo. Y seguían el teléfono, la electricidad, el inocente tren amarillo. Con todos estos adelantos que le llegaban por qué no sobrevivió Macondo? Tuvo algo que ver la ciencia? El manejo que se hace de ella?.

Veamos su respuesta en el texto que él mismo leyó para la ocasión, con los recuerdos de su primera lectura y lo novedoso de sus reflexiones:

## **La ciencia en *Cien años de soledad***

Por Dr. Robert Morrison  
Carleton University

En 1967 salió en Buenos Aires un libro que se vendía en la calle como salchichas calientes: la novela *Cien años de soledad* del autor colombiano Gabriel García Márquez. En esa época, yo enseñaba física en Perú en la Universidad Nacional de Ingeniería. Un colega argentino exiliado de su país me prestó una copia que me impresionó mucho por el uso de la ciencia en el libro. Cuarenta años más tarde, presento algunas ideas sobre este tema.

*Cien años de soledad* cuenta la saga multigeneracional de José Arcadio Buendía y su familia en el pueblito de Macondo, perdido en la selva cerca de la costa Caribe de Colombia. Es la historia también de la juventud del autor, de su país, de América Latina y quizás del destino humano.

Es a la vez una comedia muy divertida, una telenovela y una tragedia desgarradora. Llena de personajes más grandes que la vida misma, de sueños y milagros, de aventuras sexuales y atrocidades, *Cien años de soledad* está contada con una voz exagerada e irónica, tal como si los acontecimientos extraordinarios fuesen naturales y mundanos. Combina el sentido de maravilla de un niño con el juicio de un artista maduro, en una obra maestra de la imaginación. En Macondo, lo mágico es real, y la realidad es mágica. La presencia de la ciencia en la trama del cuento llama la atención, porque la perspectiva del autor es muy distinta de la ciencia.

**Algunas apariencias de la ciencia.** Al principio del libro, una tribu de gitanos traen al pueblo aislado algunas maravillas de la ciencia: imanes, lentes, un astrolabio, un laboratorio de alquimia, y lo más importante, lo que José Arcadio llama la invención más grande de nuestro tiempo: el hielo. Con el imán y la alquimia, José Arcadio busca el oro, con los lentes quiere hacer la guerra solar, con el astrolabio descubre, siglos después de Colón, que la tierra es redonda, y con el hielo quiere construir una ciudad con casas de paredes de espejo. José Arcadio trabaja mucho con las invenciones, buscando aplicaciones prácticas, pero sin éxito. “Nunca llegaremos a ninguna parte”, se lamenta. “Aquí nos hemos de pudrir en vida sin recibir los beneficios de la ciencia.”

A fin de cuentas, la ciencia no tiene mucho impacto en Macondo. José Arcadio abandona la ciencia por la vida cotidiana del pueblo, “fascinado por una realidad inmediata que entonces le resultó más fantástica que el vasto universo de su imaginación”.

**La tecnología.** Más tarde, la ciencia regresa en la forma de la tecnología moderna – teléfono, cine, luz eléctrica, traídos por el inocente tren amarillo. Esta vez sí hay impacto. Con el tren llega el personal de una compañía bananera norteamericana y la prosperidad - pero también conflictos de clase que terminan en una masacre de los trabajadores. El tren lleva los cuerpos hasta el mar donde desaparecen para siempre. Los Buendía se embarcan en una larga declinación, hasta el final apocalíptico del libro.

La última aparición de la ciencia se da en un encuentro entre el último Buendía y cuatro amigos, incluyendo uno que se llama Gabriel Márquez. Toman parte en una discusión semicientífica, medio borrachos, sobre la mejor manera de matar a las cucarachas. Poco después, los cuatro amigos salen de Colombia para seguir sus carreras literarias en otros países, mientras el último Buendía y el pueblo de Macondo son “desterrados de la

memoria de los hombres en un pavoroso huracán bíblico.” La última frase del libro proclama que “...las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra...”

A pesar del pesimismo aparente del fin, el libro mismo está lleno de humor y de vida. Los Buendía perecen, pero el autor y sus lectores – 50 millones, decía García Márquez al cumplir 80 años este año - siguen viviendo, y muchos de ellos han descubierto un mensaje optimista en el libro. El autor mismo ha dicho, en su discurso de aceptación del Premio Nobel en 1982, “que no es demasiado tarde para emprender la creación de ...una nueva y arrasadora utopía de la vida..., donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.”

¿Cuál es el papel de la ciencia en este libro? Propongo algunas ideas, incluyendo una que es mi preferida.

**1. Los ojos de un niño.** Vista con los ojos de un niño, la ciencia es mágica. El autor dice que su intento al escribir *Cien años de soledad* era darle una salida literaria a las experiencias que lo afectaron durante la infancia... “con una abuela que adivinaba el porvenir y numerosos parientes de nombres iguales que nunca hicieron mucha distinción entre la felicidad y la demencia.”

Dice también que había aprendido todo que le importaba en la vida, antes de llegar a la edad de ocho años. Ver la ciencia desde esta perspectiva puede explicar la respuesta inocente del pueblo a las invenciones de los gitanos y a la tecnología extranjera. La ciencia llega a Macondo como un circo; el hielo tiene una importancia abrumadora, el tren es una locomotora de magia. Para un niño, la magia es una manera de comprender el mundo más fácil y más directamente que la ciencia.

**2. Humor.** *Cien años de soledad* es un libro chistoso, quizás una gran broma. Al cumplir 80 años, García Márquez dijo: “Pensar que un millón de personas leería algo escrito en la soledad de mi cuarto con 28 letras del alfabeto y dos dedos como mi único arsenal, parece loco.”

El autor ha dicho que sus críticos no reconocen que *Cien años de soledad* carece por completo de seriedad, y que está lleno de señas a los amigos más íntimos. Escribir el libro fue “una especie de frenesí, por lo demás, muy divertido.” Escribe siempre con un guiño al lector. Piensa el último Buendía que la literatura es “el mejor juguete que se había inventado para burlarse de la gente.”

Entonces el autor se burla de los científicos y de la ciencia como se burla de todo – la religión, la sociedad, la guerra. Los científicos contribuyen a la comedia como obsesivos, maníacos, oportunistas. Después de todo, el científico loco es un blanco común de la caricatura.

Encuentro a muchas personas a quienes no les gusta la física. García Márquez fue un buen estudiante de humanidades, pero no de ciencia. De sus profesores de ciencia, ha

aprendido más bien ...el marxismo. Uno puede imaginar un autor muy curioso del mundo, que se daba cuenta de que la ciencia no fue parte de su propia vocación, y que más bien debía usarla para divertirse, sin olvidar sus implicaciones ominosas. Quizás así podía vengarse de la ciencia de sus años en el colegio.

**3. Ciencia y tecnología en el desarrollo.** La llegada de la ciencia y la tecnología al pueblo aislado, siempre desde afuera, introduce temas muy importantes. Se puede decir que la ciencia es el motor de la historia moderna, y los países se definen por su manera de integrar la ciencia y la tecnología en su vida colectiva.

García Márquez se sirve de la reacción de los Buendía a la ciencia para subrayar el retraso de Macondo, tal como Cervantes se servía de Don Quijote y los molinos de viento para demostrar el retraso de La Mancha. Y quizás el autor quiere decir que la vida en Macondo precientífico, con sus plantas y pájaros, sus ciclos de crecimiento y decadencia es más auténtico, más humano que las ciudades soñadas de hielo. ¿Podría el hielo mismo servir de símbolo del racionalismo frío del mundo norteamericano?

Y quizás el autor quiere mostrar también que en América Latina, la ciencia era un instrumento del imperialismo, que los países no tenían la capacidad de integrarla de manera que resultara benéfica para sus pueblos.

**4. Un mundo paralelo.** Para mí, lo que mejor explica el papel de la ciencia en el libro es la meta creadora del autor. Quiere crear un mundo paralelo a la imaginación, según la realidad que él experimentó como niño. Debe servirse de la realidad para que este mundo imaginario sea creíble para los lectores.

Para crear este mundo paralelo, el autor tenía que desarrollar sus propios medios y una confianza total en sus poderes de escritor. Aprendió lecciones esenciales de *La Metamorfosis* de Kafka, que presentaba una realidad fantástica sin ninguna justificación, “sin más prueba que el poder de su talento y la autoridad de su voz”. Apuleyo Mendoza dice que cuando su amigo Gabriel leyó el pasaje sobre el insecto monstruoso, cerró el libro de Kafka temblando. “¡Carajo!”, pensó, “de modo que esto se puede hacer.” Al día siguiente escribió su primer cuento, y se olvidó de sus estudios de derecho. Dijo más tarde, “Tenía que destruir la línea de demarcación que separa lo que parece real de lo que parece fantástico. Porque en el mundo que trataba de evocar esa barrera no existía.”

Para García Márquez, la ciencia no es ni el objetivo ni el método de su trabajo. Los problemas que confrontan los Buendía tienen sus raíces en la personalidad y en las relaciones humanas. Las soluciones deben encontrarse en el corazón humano, en la vida cotidiana, en la política de la familia y del pueblo. La ciencia existe como parte de este mundo, pero existe para él y no al contrario. La ciencia debe tomar su sitio en el espectro de actividades humanas, como fuente de maravilla, de humor y de miedo.

Es verdad que la ciencia tiene un papel en el declive de los Buendía y de Macondo. Pero no se trata de encontrar una mejor política de la ciencia. Los demonios que persiguen a los Buendía son más fundamentales.

¿Cuál es el demonio?. García Márquez dice que es la falta de amor. “Los Buendía no fueron capaces de amar, y ahí está el secreto de su soledad, su frustración...” “No hay desgracia humana más grande que la incapacidad de amar...” Por su cuenta, dice García Márquez que “el valor más notable del libro...que los críticos han pasado por alto... es la inmensa compasión del autor por todas sus pobres criaturas.”

Entonces el primer desafío de los personajes del libro es resolver las cuestiones de egoísmo y soledad, y después, las relaciones más allá de la familia: la política del pueblo y de la nación. No es una tarea fácil, pero es únicamente cuando esos problemas se hayan resuelto que se puede empezar a servirse de la ciencia para el bien común. Finalmente, la ciencia y la tecnología son actividades humanas, y es el contexto humano el que definirá lo que hacemos con sus posibilidades inmensas.

October 12, 2007